

# Un investigador incansable

■ En memoria de Martín Sevilla, profesor de Indoeuropeo y Sánscrito

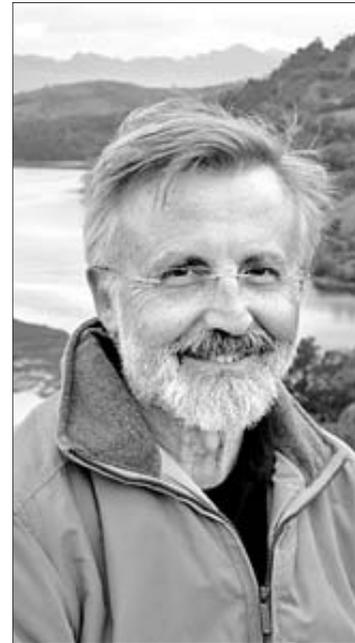
**José Virgilio  
García Trabazo**

Profesor titular de  
Lingüística Indoeuropea,  
Universidad de Santiago de Compostela

El pasado jueves 16 falleció, tras larga lucha contra el cáncer, Martín Sevilla Rodríguez (Gijón, 1949), doctor en Filología Clásica y profesor titular de Lingüística Indoeuropea en la Universidad de Oviedo. Su pérdida ha supuesto un duro golpe, por supuesto para sus seres queridos, pero me atrevo a decir también que para todos cuantos hemos tenido la suerte de conocerlo, bien como colegas en el Departamento de Clásicas y Románicas de Oviedo o bien para todos cuantos fuimos alumnos suyos o, como también fue mi caso, discípulos. Para muchas promociones de filólogos clásicos de Oviedo, Martín Sevilla fue «el profesor de Indoeuropeo», el único representante —como suele ser habitual en nuestros departamentos— de una especialidad que, en tiempos de saldos intelectuales, sonará a muchos como esotérica, extraña y por ello prescindible, y

que en España sólo sobrevive, digna pero humildemente, como parte de los planes de estudio de Filología Clásica. En el difícil contexto de un departamento joven, surgido en los años 70 del siglo pasado gracias al impulso de don José Luis Moralejo, el profesor Martín Sevilla se convirtió pronto en una figura de referencia que rebasaba con mucho el ámbito asturiano, y en algunos de sus logros como investigador también el español. Comenzó su carrera docente en 1972 como asistente de la cátedra de Griego en la Universidad de Salamanca, el mismo año en que se licenció en Filosofía y Letras (Sección de Filología Clásica) con su tesina de licenciatura titulada «Estructura morfológica del tema de presente en griego micénico», dirigida por el profesor García Teijeiro. Desde 1974 se incorpora a la Universidad de Oviedo, donde defiende su tesis doctoral el 13 de diciembre de 1980, obteniendo la plaza de Profesor Titular de Lingüística Indoeuropea en 1985. Mención especial merece el trabajo de investigación con el que se doctoró cum laude, bajo la dirección del profesor Luis Michelena Elissalt, uno de los indoeuropeístas espa-

ñoles de mayor prestigio mundial. Publicada con el título de «Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias» (Oviedo, IDEA, 1984), sigue siendo hoy una de las obras fundamentales en el campo de la onomástica prelatina hispánica. De su maestro Koldo Michelena heredó Martín Sevilla un extraordinario rigor en el análisis de los datos lingüísticos, que supo también combinar con una gran claridad expositiva, trasladada con gran éxito a su labor docente. Es esta labor, lógicamente, la que dejó huella en tantas generaciones de alumnos que quedábamos cautivados por su hablar pausado, firme y seguro, que poco a poco nos revelaba tanto los misterios de la reconstrucción de las laringales indoeuropeas como la posibilidad —poco menos que increíble para quienes nos iniciábamos en aquella ardua tarea— de analizar, comprender y traducir los textos del sánscrito védico, la fase más arcaica del indio antiguo. Nunca podremos olvidar aquella primera clase de védico, donde Martín nos sumergió «sin anestesia» en la traducción del primer himno del Rigveda. La pasión por los textos sánscritos, tanto del período védico como del



Martín Sevilla Rodríguez.

*La pasión por los textos sánscritos, tanto del período védico como del clásico, acompañó a Martín hasta el final*

clásico, acompañó a Martín hasta el final; prueba de ello es la excelente versión bilingüe de «Conjuros Mágicos del Atharvaveda» publicada en 2002 por la Universidad de Oviedo, y que mereció los elogios de los más prestigiosos especialistas europeos. Cultivó también Martín la filosofía, a la que aplicó su saber filológico: una «Antología de los primeros estoicos griegos» (Madrid, Akal, 1991) y una excelente traducción de textos de Sexto Empírico («Por qué ser escéptico», Madrid, Tecnos, 2009) dan prueba cabal de la amplitud y profundidad de su labor investigadora, con decenas de artículos dedicados a la paleohispanística, la onomástica y la filología india, labor reconocida en su acreditación para catedrático a finales de 2008. Por mi parte, no podré ya nunca dissociar al amigo del maestro al que debo mi vocación de indoeuropeísta. Sirvan estas líneas de modesto homenaje —con el que me sumo al dolor que ha causado su pérdida entre sus seres queridos, en especial sus hijos, Juan y Paula— a un excelente profesor e inolvidable amigo: kléwos toi n-dhgwhitom (¡para ti (sea) la gloria que nunca muere!).